

## SALMO 88, ORANDO EN MEDIO DE LA TRISTEZA

### INTRODUCCIÓN

En alguna manera podemos decir que los salmos 88 y 89 con los que cierra el libro tercero, se asemejan a los salmos 73-74 con los que inicia. Uno expresa la angustia provocada por esta devastación desde la perspectiva de un individuo, y el siguiente salmo desde el punto de vista de la comunidad corporativa. Podemos concebir el Salmo 88 tratando de la situación desesperada de un hombre enfermo terminal. Y como su título señala, es un masquil, es decir un poema didáctico para personas enfermas en el lecho de muerte o en una angustia similar. Este salmo que expresa una ferviente y desesperada oración a Dios, a pesar del fuerte tono de tristeza, es instructivo también para la iglesia de hoy. No nos autoriza quejarnos desmedidamente, pero sí se identifica con el dolor intenso que en ocasiones puede experimentar el creyente, a pesar de tener una fe genuina en Dios. Por el título del salmo podemos pensar en los posibles autores, por un lado podría ser un hombre extremadamente sabio que seguro estuvo un tiempo en la corte de David pero que Salomón superó en sabiduría, 1 Reyes 4:31. Por otro lado bien pudo ser un levita prominente que junto con sus hijos fue llamado para alabar a Dios mediante cantos e instrumentos musicales, 1 Cr. 25:1-6. Una tercera opción es que el sabio y el levita sean uno mismo. Por el contenido del salmo, su título y los versos 10-12, me inclino a pensar que seguramente era el levita consagrado para alabar a Dios. En definitiva, el autor es un hombre de fe, dedicado al servicio a Dios y reconocido como tal, no un ignorante de las maravillas de Dios, y lo vemos en este salmo enseñándonos incluso por medio de su desolación, que en medio de las devastaciones del pueblo de Dios que a veces vive de manera particular cada creyente, podemos aún adorar al Señor, nos enseña a estar orando en medio de la tristeza. Consideremos esto hoy, orando en medio de la tristeza.

### I. AL DIOS DE NUESTRA SALVACIÓN

Esta es la actitud de todo creyente verdadero, del verdadero pueblo de Dios. Así que de este salmo de oración que es también instructivo o didáctico para nosotros, en medio de la tristeza podemos y debemos orar al Dios de nuestra salvación. Así comienza el profeta su oración, *“Oh Jehová, Dios de mi salvación”*. Dios mi salud, decía el salmista, el único que puede librarme. No tiene otra esperanza, no tiene a nadie más a quién acudir, a quién pedir ayuda, ha clamado y sigue clamando al Dios del pacto, al que es grande en misericordia, al que es poderoso para salvar, y ora

#### A. DÍA Y NOCHE

*“Oh Jehová, Dios de mi salvación, Día y noche clamo delante de ti”*. Aunque hasta ahora no se haya respondido a sus oraciones, insiste día y noche en la presencia del Señor con fervor. A pesar del lenguaje que vemos en este salmo, de las quejas abundantes y de la falta de consuelo aparente, es el clamor de un hombre de fe genuina, aunque débil podemos afirmar también. Pero ¿quién es el que no se debilita ante una enfermedad terminal?, ¿qué valiente y fuerte no se amilana ante el dolor de una enfermedad que incluso para los médicos más eminentes es imposible curar?. Aunque la fe sea débil, por ser fe, que sabemos es don de Dios, persevera en venir al Señor, en orar a Dios como este profeta, día y noche. Si la providencia de Dios así lo determina, han de llegar momentos de devastación, de gran tristeza sobre el pueblo de Dios; el pueblo que cree en verdad en el único

Dios vivo y verdadero que es poderoso para salvar, y declara: él es el Dios de nuestra salvación, por eso en medio de la tristeza persevera en oración,

### B. ELEVANDO SU CLAMOR

Leamos verso dos. Una expresión similar a otros salmos solicitando la gracia de Dios para responder a la oración. Es como si pidiera que los obstáculos a su oración sean quitados para que sea escuchada y respondida su petición. El verso 13 también declara la actitud acostumbrada de este creyente que conoce al Dios de salvación, aunque su situación sea desesperada, aunque se siente al borde de la muerte, aunque se vea ya en el sepulcro. Como Job en su angustia, este profeta retuvo su integridad sin hablar mal de Dios, sin blasfemar contra él, sin cerrar su puño contra el cielo como hacen los impíos que ni en el dolor quiere volverse a Dios, comparemos Job. 2:9-10 vs Ap. 9:20-21. Así que hermanos míos, aunque nuestra fe no sea la más fuerte, la gracia del Señor es suficiente para hacernos perseverar, incluso en medio de la tristeza, para seguir orando, para seguir llevando nuestro clamor, al Dios de nuestra salvación.

## II. SINTIENDO SU IRA

Incluso, podemos seguir orando en medio de la tristeza, sintiendo su ira. Esto es lo segundo que afirma el salmista. Recordemos que esta colección del libro tercero nos habla de las devastaciones en general del pueblo de Dios, mismas que llegaron también por causa del pecado, por la rebelión contra Dios. Y en muchos de los salmos que hemos estudiado es constante el sentimiento de culpa por el pecado y por lo tanto la justa ira de Dios es el resultado previsible. En este salmo no hay una confesión de pecado o sentimiento de culpa explícito, o una declaración que señale la causa de todos los sufrimientos padecidos como sí lo hay en el salmo 53 que lleva la misma tonada (sobre Mahalat) y pide la intervención de Dios. El salmista clama a Dios, incluso sintiendo su ira, y expresa que se siente.

### A. GOLPEADO CON FURIA

Leamos versos 3-7. EL verso 7 resume lo descrito en los primeros como una gran inundación que golpeó con furia su vida, al punto que ahora está casi muerto, como aquellos enfermos terminales, demacrados y en los huesos, sin poder respirar bien, y como que ya no falta nada para que vayan a la tumba. Dice que no puede resistir más, y está a punto de morir, aunque no quiere morir, y no encuentra en la muerte un alivio a sus penas por más angustiosas que estas sean. No creo que los estudiantes que recientemente han decidido quitarse la vida porque los matonean, porque los rechazan o porque les exigen demasiado hayan pasado la angustia mental que experimentó este hombre. Fuese un sabio o un levita llamado a proclamar la bondad de Dios, sus maravillas, la tumba no era precisamente el lugar más efectivo para desarrollar el llamado; el creyente en Cristo está plenamente persuadido que para él el vivir es Cristo y el morir es ganancia, pero mientras vive, está para glorificar a su Señor en todo. Incluso en la debilidad de sentirse golpeado con furia por la ira de Dios, pues como el salmista entiende, que todas las cosas que ocurren en su vida están determinadas por la mano de Dios, aunque no siempre vea los propósitos justos, santos y sabios del buen Dios. Y a diferencia del incrédulo, aunque su vida se sienta llena de tristeza, la mirada del creyente está vuelta por completo al Señor, aún en la más sombría devastación en la que solo se

percibe el desgrado de Dios en las situaciones más adversas, como una gran inundación golpeando con furia. Calvino nos llama la atención entonces para que aprendamos con antelación a “echar el ancla de nuestra fe y orar directamente al cielo en todos los peligros de naufragio a los que podamos estar expuestos”. Hemán en su queja afirmaba, me siento

### B. EN SOLEDAD Y OLVIDO

Leamos ahora los versos 8-12. Este sentimiento de soledad y abandono no fue exclusivo de Hemán, veamos Sal. 69:9, Job. 19:13-17, Mt. 27:46. ¿Quién sufrió realmente el abandono de todos y el desagrado del Padre celestial sino Cristo al llevar el pecado de todo su pueblo en la cruz?, ¿quién puede decir que ha experimentado el peso, la furia de la ira de Dios sino Cristo mismo?. La revelación de Dios no estaba completa entonces, y el salmista no tenía la dimensión de los sufrimientos de Cristo, pero en alguna medida los experimentó. En su enfermedad clamó a Dios dice verso 9, seguía orando, aunque no veía salida ni consuelo. Se sentía como un muerto que es llevado a la sepultura donde no tiene forma de expresar con sus labios las alabanzas a Dios, y cómo sería esto de importante para un levita como Hemán y sus hijos. En la tumba no se escuchan los testimonios de la grandeza, las maravillas, la sabiduría de Dios. A pesar de tener hoy nosotros la revelación completa, y sabiendo que Cristo llevó la ira de Dios para que nosotros no la llevamos, es posible que sintamos también el golpe de esta en nuestras enfermedades o grandes adversidades que nos ponen al borde de la muerte, de la desesperación; aun siendo cristianos, aun siendo siervos de Dios, aun conociendo las escrituras, podemos llegar a sentirnos como el salmista en soledad y olvido. En medio de todos estos sentimientos y debilitamiento en la fe, el creyente ha de perseverar en oración en medio de la tristeza.

### III. INCLUSO SIN PERCIBIR CONSUELO

La mayoría de los salmos luego de exponer el clamor por el dolor, presentan la esperanza de la respuesta de Dios, el gozo, la expectativa de la repuesta favorable, este salmo no. De donde aprendemos la necesidad de estar orando en medio de la tristeza, incluso sin percibir consuelo. Ya sabemos lo que Dios ha prometido, ya sabemos de la fidelidad de Dios, y no hace falta que nos sintamos bien para saber que Dios escuchará y nos libraré. Pero en las devastaciones del pueblo de Dios, no siempre se percibe el consuelo de la fe, aunque se ejercite la fe para perseverar en oración. El verso 13 nuevamente declara la insistencia, la perseverancia del profeta en oración, a pesar de todo lo dicho en los versos anteriores. Y continúa su queja en oración, en donde dice que ha estado,

#### A. CON MIEDO EN LUGAR DE TENER CONFIANZA

Leamos versos 14-16. ¿Qué pensaría usted hoy de un cristiano que ore así, que se sienta sin consuelo? Debemos tener presente como enseñaba Calvino, que “El salmista no entabla un debate con Dios con orgullo, sino que desea con tristeza algún remedio a sus calamidades”. Y Barnes también nos ayuda al comentar: “¡Cuántas veces este lenguaje expresa exactamente lo que pasa por sus mentes! ¡Cuán difícil es también responder a la pregunta y ver por qué ese Dios que tiene todo el poder y que es infinitamente benevolente no se interpone para liberar a su pueblo en la aflicción! La respuesta a esta pregunta no puede darse plenamente en este mundo; sin duda habrá una respuesta en la vida futura”. Si te has sentido de esa manera, si a pesar de orar no percibes consuelo, este salmo te enseña que es una experiencia que un cristiano genuino puede tener,

aunque no necesariamente te anima a permanecer así. De echo debemos aprender de esto a prepararnos para esos momentos de adversidad cuando tenemos claridad de mente para considerar las maravillas del favor de Dios para con su pueblo, de modo que sea un fuerte sustento para nuestra fe en dichos momentos. El salmista experimentó tal desconuelo a pesar de perseverar en oración y se queja de haber experimentado

#### B. COMO INUNDACIONES DE AFLICCIÓN

Leamos verso 17. Sus problemas parecían ser como las olas del mar rompiendo constantemente en la orilla, veamos Sal.42:7. Como el salmista el creyente podría llegar a decir también: “todo se me ha juntado, no puedo resolver un problema a la vez y no sé qué hacer”. Y en esos momentos no se suele recordar todo lo que Dios ha hecho antes, cómo se ha interpuesto, cómo nos ha bendecido, y nuestra mente se nubla y solo nos enfocamos en la aflicción. Sabemos que no es lo correcto, que no es lo adecuado, que tenemos esperanza en Dios, pero es una realidad de la debilidad que aún el creyente más firme a nuestros ojos puede experimentar. De hecho, el Señor consideró apropiado que este cántico quedara así consignado en las Sagradas Escrituras. El salmista declara estar,

#### C. EN TINIEBLAS Y NO EN LUZ

Esto es muy fuerte, leamos verso 18. No se termina el canto con esperanza, con aliento de la respuesta divina, sino alegando gran tristeza por lo que la mano de Dios ha hecho con él, o contra él. Ni amigos, ni familiares podían comprenderle y apoyarle en su tristeza, ahora en su compañía solo hay tinieblas. ¿Cómo es posible que un hijo de Dios se sienta así, o pueda estar así?, bueno, gente piadosa en verdad puede llegar a sentir esto. Y aunque explícitamente no haya expresiones de confianza, de esperanza en la benevolente interposición de Dios, perseverar en oración en medio de la tristeza, incluso sin percibir consuelo, habla de la fe del creyente en el Dios de su salvación, que aunque perciba que todo es oscuro y triste, en realidad la luz de Dios nunca dejará de brillar sobre él, aunque sienta su desagrado, lo cierto es que Dios no abandona a su pueblo.

## CONCLUSIÓN

El pueblo que vio grandes devastaciones en su nación se llenó de gran tristeza y no era sencillo hallar consuelo, aún teniendo promesas de restauración, en su momento todo fue lúgubre como la situación que describió el salmista estando como muerto, pero a pesar de ello, estuvo orando en medio de su tristeza y debilidad. Orando al Dios de nuestra salvación, al único que puede socorrer y librar eternamente, aunque el dolor haga sentir el peso de su desgrado por el pecado, y no nos permita percibir ningún consuelo. Es posible que lleguemos a sentirnos así, incluso siendo creyentes genuinos. Pero la revelación de Dios con la cual contamos hoy, nos enseña que Cristo llevó toda la desolación que justamente merecíamos por todos nuestros pecados, y que en nuestras tribulaciones no estamos solos, él está con nosotros, no nos deja ni nos dejará, si es necesario ser contristados por nuestros pecados, su perdón nos trae consuelo y restauración. Ya no andamos en tinieblas, sino que tenemos la luz de la vida, sabemos que, si vivimos, para él vivimos, y si morimos, para él morimos, somos del Señor. Pero si estamos debilitados, perseveremos en oración, incluso en medio de la tristeza. Oremos.